

Red antirracista desbordada en ciudades monoculturales en declive

Xavier Torrens

Alrededor de uno de cada diez habitantes en el Estado español es inmigrante. El número aproximativo de personas inmigrantes asciende a 4,5 millones, acorde con los datos del empadronamiento.^[1] En total, hay 45.200.773 habitantes en España, de los que 4.519.554 son extranjeros. Esta cifra se ve reducida si el análisis se atiene a los extranjeros con residencia. Los inmigrantes con certificado de registro o tarjeta de residencia en vigor suman 3.979.014 personas, a 31 de diciembre de 2007.^[2] La cifra de inmigrantes en situación irregular administrativa es imposible de conocer con exactitud. Se calcula que a fines de 2007 los inmigrantes sin papeles eran menos de 300.000,^[3] una cantidad de cualquier modo significativa pues son considerables las condiciones de vida negativas que soportan los inmigrantes sin papeles.

En relación a finales de 2006, ha habido un aumento de 957.206 personas inmigrantes con residencia, lo que supone un 31,68% de incremento. De todas maneras, no debemos confundir la obtención de la residencia con la entrada en el país. Por decirlo de otro modo, el aproximadamente millón de residencias nuevas obtenidas por inmigrantes no son cerca de un millón de nuevas entradas de inmigrantes en el país pues muchos de ellos ya vivían hace tiempo en el territorio, aunque habitaban sin documentación legal. Lo que trasluce esta cifra es el cambio de pasar de ser inmigrantes sin papeles a ser inmigrantes residentes.

Si se desglosan los datos de los mencionados inmigrantes con residencia, según si son inmigrantes procedentes de la Unión Europea u originarios de otros países, el grueso de la opinión pública se sorprendería al tener conocimiento de que el 40,76% del total son ciudadanos de la Unión Europea (1.621.796 extranjeros bajo el régimen comunitario), mientras el 59,24% son pertenecientes a países extracomunitarios (2.357.218 extranjeros bajo el régimen general). El asombro proviene de aquella percepción pública bastante generalizada que cree que la casi totalidad de las personas extranjeras son nacionales de África, Asia o Latinoamérica, cuando si bien son efectivamente la mayoría, esta predominancia no es tan distante pues la ratio se sitúa en un 6 a 4. Por cada 10 extranjeros, 4 son europeos y 6 proceden de los restantes países del planeta.

Entonces, ¿por qué la práctica generalidad de la opinión pública evidencia la presencia de los inmigrantes latinoamericanos (el 30,55%), africanos (el 21,15%) y asiáticos (6%), mientras se desprende la invisibilidad respecto a los inmigrantes europeos (38,87%)? Sería hasta cierto punto comprensible, por su baja presencia, la invisibilidad de norteamericanos (0,48%) o inmigrantes de Oceanía (0,05%), pero no en el caso de los europeos que es el colectivo mayoritario. Por consiguiente, el interrogante no es baladí, pues la focalización de la opinión pública en los inmigrantes africanos, asiáticos y latinoamericanos es una fuente clave para entender y calibrar los conflictos en torno al tema migratorio. Para ello, es preciso analizar los cambios en la composición étnica y de origen nacional de los miembros de la sociedad actual; el nuevo rostro de nuestras ciudades.

Auge de ciudades multiculturales

La fsonomía de las ciudades está cambiando mediante el paulatino incremento de personas llegadas del fujo migratorio y el crecimiento de ciudadanos pertenecientes a minorías culturales y religiosas. A título ilustrativo, en relación a la vivienda, los inmigrantes constituyen el 17,39% del total de la compra de inmuebles en 2007.^[4] El perfil étnico de los municipios está diversificándose pródigamente. La multiculturalidad es un hecho social en muchas ciudades de España. Son ciudades multiculturales, es decir, municipios donde se forja la creciente diversidad cultural. Después de los años pasados, es evidente que tienen los días contados las ciudades monoculturales, aquellas donde únicamente había un color de piel, un origen nacional, una cultura y una religión. Las ciudades monoculturales están en declive y los cánones que se erigen están transformando las ciudades en municipios multiculturales, con distintas culturas, diferentes colores de piel, varias religiones y diversos orígenes nacionales.

Las transformaciones que afectan las ciudades son mayores en unas autonomías que en otras. Hay municipios donde la multiculturalidad está en un estado embrionario y otras que se encuentran en un estado avanzado de gestación. Las comunidades autónomas que agrupan el mayor porcentaje de población inmigrante residente son Cataluña, Comunidad de Madrid, Comunidad Valenciana y Andalucía. Reúnen un menor porcentaje de inmigración Castilla y León, País Vasco, Galicia, Navarra, Extremadura y Asturias.

La diversidad de procedencias presentes en ciudades y comunidades autónomas puede especificarse más si se hace el desglose por nacionalidad. Las comunidades mayoritarias son la marroquí (648.735 personas), la rumana (603.889) y la ecuatoriana (395.808). Les siguen la nacionalidad colombiana (254.301), la británica (198.638), la búlgara (127.058), la italiana (124.936), la china (119.859), la peruana (116.202) y la portuguesa (101.818). A continuación, la argentina (96.055), la alemana (91.670), la polaca (70.850), la dominicana (70.775) y la boliviana (69.109).

La población inmigrante se distribuye, según el sexo, en 2.162.190 inmigrantes hombres y 1.816.392 mujeres. En porcentaje, el 54,35% son hombres y el 45,65% son mujeres. Esta variable es distinta según el continente y la nacionalidad. Mientras sólo el 34,92% de los inmigrantes africanos es mujer, el 53,64%

de las personas latinoamericanas es mujer. Existe una mayoría de mujeres entre las personas procedentes de Rusia (68,58% es la proporción de mujeres), Brasil (66,31%), República Dominicana (58,94%), Venezuela (58,92%), Filipinas (57,56%), Colombia (56,51%), Cuba (54,79%), Bolivia (54,79%) y Ucrania (51,99%). A la inversa, el porcentaje de hombres es más alto entre las personas originarias de Pakistán (82,35% de los inmigrantes pakistaníes son hombres), Senegal (80,23%), Argelia (71,57%), India (64,39%), Marruecos (63,02%), Nigeria (60,57%) y China (54,45%).

Rejuvenecimiento de las ciudades

La edad como variable permite discernir una composición urbana donde la franja de edad mayoritaria de inmigrantes es la situada en la edad laboral productiva: 3.316.385 inmigrantes (83,35%) tienen entre 16 y 64 años. La media de edad de los inmigrantes con tarjeta de residencia o certificado de registro se sitúa en los 33,2 años. Los inmigrantes rejuvenecen los municipios. Los intervalos de edad más numerosos entre los hombres son los de 30 a 34 años (16,38%) y de 25 a 29 años (14,44%). Entre las

mujeres inmigrantes, los tramos de edad más cuantiosos son los de 25 a 29 años (14,86%) y de 30 a 34 años (14,80%). Según la nacionalidad, los británicos tienen una media de edad elevada (52 años) mientras los marroquíes baja (27,5 años). Los menores de 16 años adquieren la proporción más alta entre los inmigrantes africanos, con un 21,94%.

Esta realidad nos lleva a advertir que la ONU sitúa a España en 2050 como el tercer país más envejecido del planeta, tras Japón e Italia.^[5] Esta es la disposición que tendrá la sociedad si no se le da la vuelta con el rejuvenecimiento que está generándose mediante la llegada de

personas inmigrantes. El envejecimiento tiene efectos también en el mercado de trabajo. Una década antes el 22,2% del mercado laboral estaba integrado por jóvenes trabajadores españoles de 16 a 25 años, mientras dicho porcentaje era del 15,6% según datos referidos a 2006 y presentados el 2007.^[6] Una muestra más de la senectud de la población española es que los octogenarios son el grupo de edad que más ha crecido entre los españoles, alcanzando los dos millones de personas. No es de extrañar que las comunidades autónomas con más personas mayores de 65 años sean Castilla y León, Asturias, Galicia y Aragón; precisamente cuatro comunidades con un índice bajo de inmigrantes y donde el 20% de la población rebasa los 65 años. Es una muestra de la realidad envejecida y con escasez de personas inmigrantes de los municipios en estos territorios.

Un dato relevante que cabe retener para conocer el futuro previsible de las ciudades en cuanto a las minorías culturales es el número de extranjeros nacidos en el Estado español. El 4,75% de los extranjeros (188.827) no son ni han sido, de hecho, inmigrantes. Son extranjeros nacidos en España. Son extranjeros porque sus padres lo son y la legislación española aplica solamente la legislación del *ius sanguinis* («derecho de sangre», obtención de la ciudadanía por que la madre, el padre o ambos tienen la nacionalidad del país). Como los padres de estas personas son extranjeros, entonces ellos no obtuvieron la nacionalidad. Por continente, el 59,88% de ellos tiene la nacionalidad de un país de África, el 20,60% de la Unión Europea y el 12,71% asiático. Por país, tienen la nacionalidad marroquí 89.718 personas (47,58%), china 14.860 y rumana 9.067. Estos datos últimos evidencian una escasa dedicación o una nula eficacia de la red antirracista en la reivindicación del *ius soli* («derecho de suelo», obtención de la nacionalidad por haber nacido en el territorio del país). Este caso, como otros que se analizan, nos remite al análisis de cómo las transformaciones de la realidad urbana están, a su vez, exigiendo cambios en el modelo urbano que se implementa y ello conlleva asimismo el requerimiento de cambios en la acción del movimiento antirracista.

Modelo urbano en crisis

Los escollos de las personas inmigrantes no están siendo atendidos ni en su extensión ni en su intensidad. No lo hacen las administraciones públicas ni lo hacen las empresas privadas. Pero tampoco logran hacerlo las entidades, ONG y otros colectivos involucrados en el tema migratorio.

Tomemos el ejemplo de las remesas de dinero de los inmigrantes. El Banco de España informa que las remesas que, durante los once primeros meses de 2007 los inmigrantes

enviaron a sus respectivos países de origen, alcanzaron los 7.437 millones de euros.^[7] Esta cifra supone un 21,9% de aumento en relación al mismo periodo del año anterior, 2006. En el conjunto de 2007 se prevé que el envío de dinero haya sobrepasado los 8.000 millones de euros.^[8] Es ostensible que estamos ante una nueva realidad con ciudades globales, donde las ciudades están interconectadas con otras realidades urbanas del mundo. Frente a estas circunstancias novedosas existen varias vías de acción. En cambio, las ONG no están sabiendo desarrollar el gran potencial de acción que está en sus manos.

Antes de bosquejar qué pueden hacer las entidades, hay que plantear cuáles son las necesidades que sobrellevan los inmigrantes en su vida cotidiana. Veamos algunas carencias.

Uno de los problemas es el trabajo en la economía sumergida. El Observatorio Vasco de Inmigración-Ikuspegi verifica que el 32,4% de las mujeres inmigrantes trabaja sin un contrato, el doble que los hombres inmigrantes (15,9%).^[9] Por lo tanto, uno de los problemas a los que se enfrentan las mujeres inmigrantes es el empeoramiento de sus condiciones laborales debido a la desigualdad étnica por ser inmigrantes y a la desigualdad de género por ser mujeres. Esta realidad, por ejemplo, está siendo desatendida en su amplitud e intensidad por la mayoría de entidades que actúan en el campo de la inmigración.

Por otro lado, ascienden a 1.981.106 los inmigrantes que están afiliados a la Seguridad Social, lo que representa el 10,3% del total de cotizantes.^[10] En 2007 ha aumentado un 8,6% más en comparación a 2006. No obstante, si se separan los inmigrantes de países europeos comunitarios (672.087) de los inmigrantes de países externos a la Unión Europea (1.309.019), entonces se observa una caída interanual del 11,1% entre los extranjeros extracomunitarios (164.657 inmigrantes menos en 2007 respecto a 2006). Por lo tanto, 2007 ha significado un deterioro en la vida laboral de muchos trabajadores inmigrantes.

Por otra parte, CCOO señala que la tasa de temporalidad de los trabajadores inmigrantes es superior a la de los ciudadanos españoles.^[11] Los contratos de trabajo temporales son el 58,4% del colectivo inmigrante africano y el 58,3% de la comunidad latinoamericana, mientras se rebaja hasta el 42,9% en los trabajadores europeos comunitarios. Otra situación de desigualdad que los inmigrantes soportan en su vida diaria en mayor grado que quienes disponen de la ciudadanía.

La triada de ejemplos anteriores, referidos a la situación laboral con mayores desigualdades de los trabajadores inmigrantes, nos permite observar que la acción debiera ser más eficaz para contribuir a una mayor equidad y para evitar que el derecho de acceso a las ocupaciones soporte una mayor vulneración en los inmigrantes, sean sin papeles o con residencia. Las respuestas a las nuevas inequidades no pueden resolverse a la antigua usanza. El modelo urbano monocultural entró en crisis y hoy existen nuevas dimensiones de los problemas, cuya complejidad ha aumentado. Por eso, además de las desigualdades sociales clásicas, hay que aprender a afrontar las desigualdades étnicas, aquellas desigualdades sociales que están vinculadas a la discriminación étnica. Sin embargo, ¿cómo puede elaborarse una estrategia frente al problema de la desigualdad étnica, cuando la percepción pública acerca de la inmigración ni siquiera ve o vive esta

desigualdad étnica como un problema de las personas inmigrantes? Bien al contrario, se ve a los inmigrantes en sí mismos como el problema.

Si tomamos la opinión de Andalucía, en cuarto lugar se sitúa la preocupación sobre la inmigración (24% de los andaluces), tras el paro, la vivienda y el coste de la vida.^[12] Cuando se formula una pregunta más concreta sobre como influye la existencia de inmigrantes, entonces llega al 46% los andaluces que creen que los inmigrantes afectan «más bien negativamente» a la economía y el alcanza el 33% quienes opinan que habría que expulsarlos del país. En otras palabras, no es que no exista empatía hacia la situación negativa de los inmigrantes sino que además lo que existe en ciertos sectores de la sociedad es antipatía hacia los inmigrantes. Por ende, es necesario examinar si el racismo, entendido como el prejuicio y los estereotipos hacia los inmigrantes y minorías culturales, es un problema insoslayable que entorpece la integración social. Luego habrá que cerciorarse de que la red antirracista goza de eficacia en la obtención de resultados satisfactorios acordes con su paradigma de inclusión.

Movimiento antirracista reactivo

El movimiento antirracista no alcanza a transformar la realidad social y esto debería ser motivo de análisis en profundidad en las organizaciones de la red. El año 2007 ha demostrado cuán real es esta arraigada limitación de la red antirracista. Esto sucede, primero, porque es un movimiento poco cuantioso en entidades fuertes mientras la realidad multicultural es creciente. Segundo, porque las consecuencias reales de sus actuaciones son endebles si nos atenemos a los resultados tal y como los viven las propias personas inmigrantes. Tercero, porque la red antirracista es preponderantemente reactiva, acostumbrando a reaccionar después de que los problemas existan, en lugar de ser proactiva, actuando en la previsión y encauzamiento de los problemas antes de que surjan o se manifiesten en toda su trascendencia. Cuarto, porque la formación de los dirigentes y activistas antirracistas es de baja calidad y rezagada en comparación con los militantes antirracistas de otros países. Quinto, porque la inmensa mayoría de ONG cuya acción se centra en la inmigración están formadas por personas que no son inmigrantes y que no pertenecen a las minorías culturales.

Bastará el examen de dos sucesos racistas para evidenciar la mencionada ineficacia del movimiento antirracista. El primer suceso se trata de la agresión a una mujer ecuatoriana de 16 años en los Ferrocarriles de la Generalitat de Catalunya, en Sant Boi de Llobregat (Barcelona), el 7 de octubre de 2007. Esta agresión física y verbal fue grabada por las cámaras de seguridad y, por ello, fue tema estelar de los medios de comunicación.

En Madrid, las asociaciones convocantes fueron, entre otras, Federación Nacional de Asociaciones de Ecuatorianos en España, Movimiento Contra la Intolerancia, Afroamérica-España, Federación de Asociaciones de Peruanos, Aculco, Asociación Pro derechos Humanos España, Plataforma Solidaria con el Perú, Asociación Amigos de Pisco, Federación de Asociaciones de Defensa y Promoción de los Derechos Humanos y la Federación de Mujeres Progresistas.^[13] Si bien sí participaron en Barcelona o Zaragoza, es patente la ausencia de SOS Racismo entre los convocantes de Madrid. Esto evidencia la desestructurada organización territorial de esta ONG antirracista tras la fuerte crisis que desde 2003 arrastra SOS Racismo Catalunya, donde se ubica la sede central de la Federación de Asociaciones de SOS Racismo del Estado español. Por

supuesto, en 2007 esta ONG ya salió de su conflicto destructivo pero jamás ha logrado recuperar la capacidad organizativa de antaño y, por ello, le afije una persistente inestabilidad como organización. Resulta claro que no está en disposición de vertebrar el movimiento antirracista.

El otro suceso estrella en los medios de comunicación fue el cayuco que naufragó a 90 millas al sur de Tenerife y en el que perdieron la vida medio centenar de personas.^[14] En esta embarcación que volcó iban entre 100 y 105 personas cuando intentaban llegar a Canarias. Este fue uno de los naufragios de inmigración africana de mayor magnitud en aguas del Atlántico. Un conjunto de 24 organizaciones de inmigrantes y ecologistas españolas e internacionales apoyaron el documento presentado por la Asociación de Inmigrantes Africanos.^[15] En este caso hubo movilización pero, más allá de la declaración, las consecuencias de la acción antirracista se dejan sentir bien poco respecto a la necesidad de un cambio frente a este problema. Porque este no es un problema aislado. La Comisión Española de Ayuda al Refugiado (CEAR) denunció que desde abril del 2006, las patrulleras de la Guardia Civil interceptaron en torno a 7.000 inmigrantes en cayucos y pateras.^[16] Las expectativas de las personas inmigrantes son distantes de las consecuencias reales de la red antirracista.

Red antirracista sobrepasada

El análisis de la realidad austera del año 2007 muestra el antirracismo como un movimiento social con limitaciones severas. La red antirracista está desbordada por la realidad imperante. En el año 2006 se tuvo la oportunidad de renovar y reactivar la red antirracista.^[17] Ya en 2005 el movimiento social antirracista había empezado a emerger de una crisis larvada durante años.^[18] Entonces, las predicciones eran cautelosamente de un moderado optimismo. Sin embargo, contemplando lo acaecido en 2007, las conclusiones no pueden ser sino críticas, sin perder las esperanzas.

El antirracismo parece que está gestionando rutinariamente en lugar de nadar a contracorriente de la realidad reinante. En lugar de estar absortos en el quehacer rutinario sin norte claro, la red antirracista debiera tomar el timón con un rumbo preciso hacia una nueva situación de mejoras. Indudablemente, se desaprovechó el impulso logrado durante el periodo bianual de 2005 y 2006. Es una oportunidad hasta cierto punto perdida en la que, si bien no ha habido un retroceso, tampoco ha habido aquel avance que era previsible por el renacer que tuvo el movimiento social, cuando se consiguió la creación de una red de acción colectiva compuesta por organizaciones al amparo del Consenso Social de Migraciones.

Como se registra en la sección anterior («Movimiento antirracista reactivo»), hay cinco causas principales que explican que la red antirracista esté superada por los hechos. Ahora se analizan estos cinco porqués con un mayor detenimiento.

Primero, el antirracismo es un movimiento social con pocas entidades fuertes y dotadas realmente de amplios recursos para hacer frente al ascenso de la realidad multicultural. Existen, eso sí, muchas y a la vez variadas entidades que se dedican a la inmigración, entre las cuales muy pocas de ellas se centran de forma especializada en la denuncia antirracista. En general, bastantes tienen objetivos demasiado genéricos, vacuos o poco realistas. Están muy ocupadas por las tareas cotidianas o por reivindicaciones poco cuantificables. Les acostumbra a faltar una dirección estratégica enfocada a la obtención

de resultados factibles y a la vez capaces de dar un giro vital en el ámbito migratorio. Con frecuencia, están aquejadas del mismo problema que achacan a los gobernantes y políticos: apalabrar demasiados objetivos sin medir que su consecución no se consigue así como así.

Con frecuencia, los logros suceden más allá de las estructuras de la red, sin ser efectos directos de su acción. Por ejemplo, un gran logro sucedió a fines del año 2007, cuando el Tribunal Constitucional sentenció que el derecho de huelga está reconocido también para los inmigrantes sin papeles y no se puede excluir a las «personas en razón de su nacionalidad o de la situación administrativa en la que pueda encontrarse en un

momento determinado sino solo por el hecho de ser trabajador».^[19] La sentencia del alto tribunal subraya que el derecho de huelga es «de titularidad individual y ejercicio colectivo» con el propósito de recabar «la defensa de los intereses de los trabajadores». Por ello, ha sido declarado inconstitucional el reconocimiento restringido a los trabajadores españoles y extranjeros residentes.

Segundo, la red antirracista se aleja de las necesidades reales de los propios inmigrantes. Así, por ejemplo, organizaciones que se dedican a la inserción laboral de los inmigrantes, se centran casi exclusivamente en ofrecer formación y servicios para inmigrantes pobres de bajo nivel educativo, dejando desasistidos a los inmigrantes empobrecidos de medio y alto nivel educativo. También se observa como habilitan proyectos y programas de actuación parcos en la consistencia de los servicios. Por ejemplo, el proceso de duelo —referido a la transición emigrante versus inmigrante— es un hecho central en la vida de los extranjeros. Las entidades que están en este campo descuidan ostensiblemente esta transición personal de los inmigrantes, con lo cual evidencian que sus acciones de primera acogida son deficitarias. Por otro lado, tampoco son capaces de lograr que sean las administraciones públicas las que adopten estas estrategias.

Tercero, las organizaciones antirracistas tienen el mismo rasgo que denuncian en las administraciones públicas, y es que son predominantemente reactivas, reaccionando tras la existencia o el agravamiento del problema. Este último caso es más flagrante por cuanto hay problemas y daños que padecen los inmigrantes que empeoran hasta los límites. Sucede que si tienen la suerte de entrar en la agenda pública, entonces, mientras dura el interés mediático y la atención de la opinión pública, se improvisan soluciones, en ocasiones superficiales e implementadas de forma atropellada. Acaban siendo parches que no abordan el problema de modo estratégico. Las ONG, tanto da si son más moderadas o más radicales, adolecen excesivamente de este ritmo inestable de actuación. Las ONG tendrían que ser proactivas, anticipándose a los conflictos y las dificultades, cuanto menos en algunos de sus temas cruciales, para poder ofrecer una orientación más firme en la resolución de los problemas.

Desarrollar capital humano

Cuarto, es un dato ineludible mencionar que la capacitación de los líderes y activistas del movimiento antirracista es preocupante porque está por debajo de las redes antirracistas de otros países. En cualquier caso, la formación está atrasada en términos comparativos con los activistas antirracistas de países anglosajones y esto frena el desarrollo del capital humano. Sin un impulso renovado de la formación cualquier

posibilidad de ampliar los objetivos del antirracismo y mejorar su eficacia estará abocada probablemente al fracaso. La mejora de la formación permitiría el crecimiento de iniciativas de mayor calidad.

Tendría que ser una prioridad organizar espacios de formación donde interactúen de forma regular los activistas antirracistas. Sin embargo, la formación, por un lado, se limita a la sensibilización de personas externas a las organizaciones o a los nuevos activistas. Por otra parte, cuando se implican los activistas de larga trayectoria entonces se reducen a espacios parcos en formación, con reducido tiempo y repetitivos en los contenidos, con baja capacidad de innovación en formación. Por lo demás, la experiencia formadora acostumbra a quedar relegada en cada una de las ONG en lugar de crear un sólido capital social mediante el interactuar de dirigentes de ONG diversas. Esto es un obstáculo para forjar una relación cooperativa. Y cuando hay encuentros y espacios compartidos, se subyugan a las fuertes restricciones de tiempo, menoscabándose su alcance a meros intercambios de pareceres.

Las múltiples jornadas organizadas bajo el auspicio del Consenso Social sobre Migraciones celebradas a fines de 2005 y el primer semestre de 2006 supusieron una primera fase de encuentros de entidades para la formación y el debate con espíritu crítico. No obstante, luego se cercenó su impulso. Si bien, ha proseguido la actividad del Consenso Social de Migraciones, se ha restringido su capacidad de iniciativas potenciales, como se ha corroborado a lo largo de 2007. Todo ello evidencia que inclusive entre los emprendedores sociales se tienen serias dificultades para identificar qué tienen que aprender, con quién van a formarse y cómo innovarán con lo que estudien.

Quinto, se debe resaltar la composición sesgada de la mayor proporción de organizaciones antirracista. La estructura organizativa la forman personas que no tienen la condición de inmigrante o cuya adscripción es la mayoría cultural y no ser miembro de una minoría cultural o religiosa. Así no es de extrañar que la agenda de las ONG —a excepción de las entidades propias de inmigrantes— sea definida sin contar con el colectivo afectado, los inmigrantes y las minorías culturales.

Es débil la incorporación en las ONG de la práctica del empoderamiento (*empowerment*) de las personas inmigrantes y de las personas pertenecientes a las minorías étnicas. A excepción de las entidades de inmigrantes o de comunidades minoritarias, las organizaciones tienen una membresía exclusiva de personas que pertenecen a la mayoría cultural y religiosa. Por expresarlo de forma gráfica: en las asociaciones ciudadanas «genéricas» con programas dirigidos a la inmigración, sus dirigentes no son gitanos, sino payos; no son musulmanes, sino dhimmis; no son judíos, sino goyim; no son negros, sino blancos. Las únicas entidades donde esto no sucede, por supuesto, son las asociaciones comunitarias y de colectivos de inmigrantes, pero en las asociaciones generales es palpable que no ponen en práctica la perspectiva de la inclusión en el seno de sus propias organizaciones.

Pautar objetivos de resultados

2008 puede ser el año que ratifique que se perdió el impulso que se supo generar en el periodo 2005 y 2006, o bien puede ser la confirmación de la nueva andadura que se originó entonces y que se ha visto aquietada en 2007. Se comprobará si las ONG saben

discernir cuáles son los objetivos de resultados que, en las circunstancias reinantes, pueden alcanzarse. Pero para ello deben incorporar una gestión estratégica que les permita tomar el rumbo de la red asociativa antirracista en lugar de navegar sin orientación clara. Podremos durante 2008 observar si, por ejemplo, se trabaja a fondo en las reivindicaciones y la implementación de objetivos de resultados que reflejarían la toma de iniciativas transformadoras. Veamos tres.

Un primer objetivo es el de la introducción en la legislación del *ius soli*, el derecho a la obtención de la ciudadanía española para todos los nacidos en el territorio del Estado español. De este modo, el 4,75% de extranjeros nacidos en España dejarían de ser extranjeros. Es un cambio notable que, hasta el momento, ha quedado como mera reivindicación sin estrategia alguna o siquiera se reivindica como prioridad.

Segundo objetivo de resultado sería la concesión del derecho al voto en las elecciones municipales y autonómicas para todos los inmigrantes con residencia. Probablemente, esto incidiría en un cambio en el discurso político, particularmente el discurso electoral. Sobre todo, tendría repercusión en la inclusión en la agenda pública y en la agenda de gobierno de temas que preocupan y ocupan a las personas inmigrantes.

Un tercer propósito podría ser la innovación en la formación multicultural para cambiar los modelos culturales de los miembros de las ONG antirracistas. Para cambiar de paradigma se requiere la difusión y enseñanza de nuevas maneras de gestión multicultural. La formación vigente fue útil en la década de 1980 y 1990, pero en buena medida está trasnochada. El desconocimiento o conocimiento superfluo de los diversos modelos de gestión multicultural^[20] constriñen la acción antirracista y el proceso de cambio social que supone la multiculturalidad. Proseguir con los hábitos rutinarios de la red asociativa antirracista sin la adquisición de nueva formación es una fuerte desventaja ante el reto multicultural.

* Profesor de Ciencia Política en la Universidad de Barcelona, xaviertorrens@ub.edu.

[1] *El País*, 18/01/2008.

[2] Véase la página web: http://extranjeros.mtas.es/es/general/Informe_Diciembre_2007.pdf.

[3] *El País*, 14/02/2008.

[4] *El País*, 29/01/2008.

[5] *El País*, 19/06/2007.

[6] *El Periódico*, 14/12/2007.

[7] *La Vanguardia*, 16/02/2008.

[8] *El País*, 09/02/2008.

[9] *El País*, 12/02/2008.

[10] *El País*, 22/01/2008.

[11] *El País*, 22/01/2008.

[12] *El País*, 28/01/2008.

[13] *El País*, 28/01/2008.

[14] *La Vanguardia*, 20/07/2007.

[15] *La Vanguardia*, 26/07/2007.

[16] *El Periódico*, 17/12/2007.

[17] Véase Torrens, X. (2007), «Movimiento antirracista. El renacer del movimiento social: ¿por qué cambia la red antirracista?», en P. Ibarra y E. Grau, *La red en el conflicto*, Barcelona, Icaria.

[18] Véase Torrens, X. (2006), «Movimiento antirracista. Ascenso de una red de acción colectiva multicultural», en, E. Grau y P. Ibarra, *La red en la encrucijada*, Barcelona, Icaria.

[19] *El Periódico*, 28/12/2007.

[20] Véase Torrens, X. (2006) «Multiculturalismo», en J. Antón, *Ideologías y movimientos políticos contemporáneos*, Madrid, Tecnos.